



Las columnas de Tangán:

el santuario de la escalada tradicional con espíritu comunitario

FOTOGRAFÍAS:
FELIPE PROAÑO, ANDRÉS COELLO

TEXTO:
DIEGO CAZAR BAQUERO

En algún tiempo remoto aún incierto, una gran cascada de lava se enfrió y se convirtió en una muralla de rocas basálticas sobrepuestas que rompe el paisaje andino y mira hacia la costa como si diera las espaldas a la cordillera. Son las columnas de Tangán, un tesoro escondido en el flanco occidental de los Ilinizas, en la sierra centro de Ecuador.

Pasando las comunidades de Toacazo y Cerro Azul, a unos 140 kilómetros desde el centro de Quito y a 80 kilómetros de Latacunga, esta combinación de misterio y de belleza sobrecoge a cualquiera.

“Este es un santuario, un lugar sagrado”, exclama sonriente y orgulloso Ramiro Uribe, el dueño y guardián de estas tierras. Don Ramiro, como le conocen los visitantes, es un campesino de 57 años que nació en el cerro El Triunfo, a pocos kilómetros de Tangán, y que creció en medio de estos parajes “como uno más de los seres de la montaña”. Hoy es el guía nativo del lugar y, además, acostumbra a hacer ceremonias con medicina ancestral como acto de gratitud a la naturaleza.

Pero para el quiteño Felipe Proaño y para cientos de escaladores como él, ecuatorianos y extranjeros, las columnas de Tangán son un santuario único en el país.

Todo empezó con un video de Youtube de 2013 en el que don Ramiro mostraba el lugar como un sitio cargado de la energía heredada por sus ancestros. Frente a la pantalla de su dispositivo, Felipe, junto a su amigo estadounidense y también escalador Steve Lozano, se percataron de que ese lugar escondía una joya con características muy particulares, distintas al resto de escenarios

de escalada descubiertos hasta entonces en los Andes ecuatorianos, por lo que decidieron ir en su búsqueda.

“Nos dimos cuenta de que estábamos buscando una aguja en un pajar”, cuenta hoy Felipe, aún con la emoción de hace diez años. Por entonces, en Sigchos —la población más cercana a la pared de roca— nadie parecía tener idea de lo que era Tangán ni de su ubicación exacta. Las pocas referencias eran imprecisas. Un día de abril del mismo 2013, después de varias semanas de esfuerzos infructuosos, Steve divisó las columnas desde el lado opuesto, es decir, desde el flanco occidental del cañón del río Toachi.

—¡Yo quiero poner mis manos sobre eso! —exclamó Steve, todavía absorto y aún a varios kilómetros de distancia de este acantilado cóncavo de 400 metros de ancho.

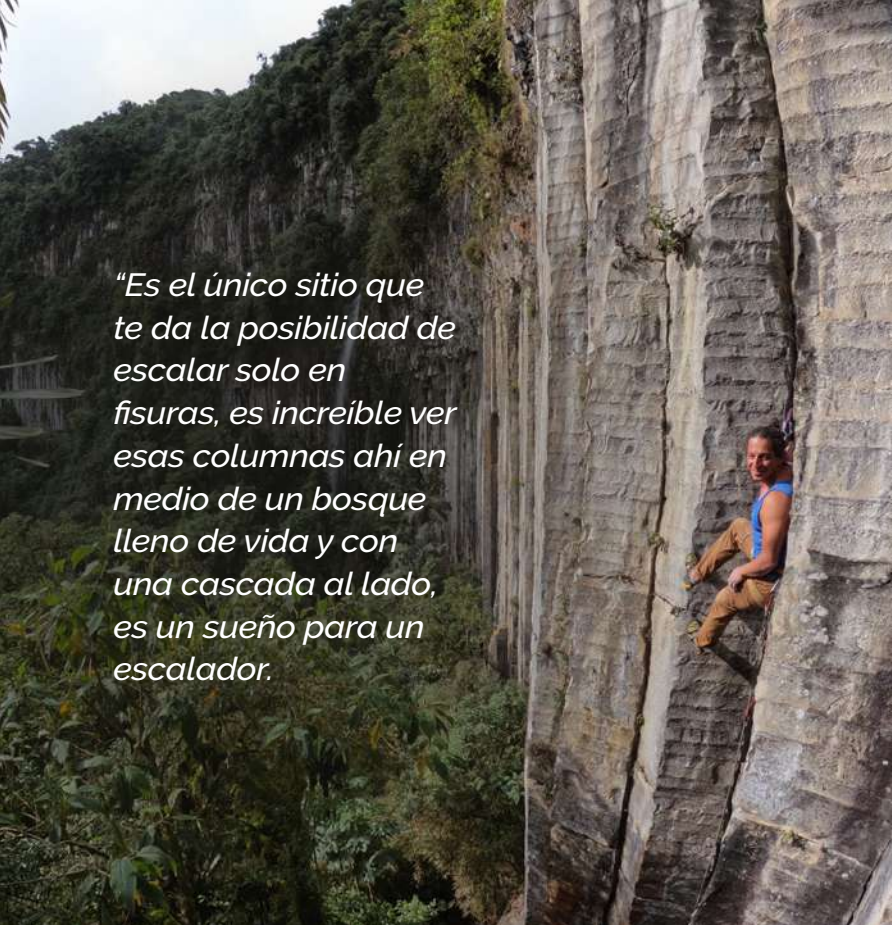
—¡Sí, vamos a llegar! —le alentó Sofía Lira, otra escaladora. Ese encuentro también quedó registrado en un video que después subieron a Youtube

Una semana después, los expedicionarios llegaron por fin a las columnas. En el grupo estaba Javier Salas, un pionero del desarrollo de rutas que había abierto ya algunas en Cuyuja, una parroquia de la provincia amazónica de Napo, y en Sigsipamba, muy cerca de Quito. Estuvieron también Javier Arizaga, Edgar Aulestia, Steve y Felipe, entre otros. “Ese fin de semana establecimos las primeras rutas de escalada”, recuerda Felipe. Encaramados en la inmensa pared blanquecina, aún cubierta de mucha vegetación, los escaladores habían empotrado ya los primeros seguros y descargaban su emoción comunicándose a gritos.

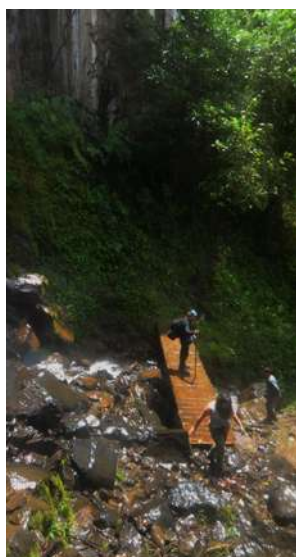
“Para cientos de escaladores, ecuatorianos y extranjeros, las columnas de Tangán son un santuario único en el país.”



“Es el único sitio que te da la posibilidad de escalar solo en fisuras, es increíble ver esas columnas ahí en medio de un bosque lleno de vida y con una cascada al lado, es un sueño para un escalador.”



“Las columnas de Tangán son formaciones basálticas producto de un enfriamiento lento de lava volcánica.”



—¡Tenemos dos rutas aquí, tenemos algunas más junto a Feli!— anunció Steve— ¿Cuántas rutas tenemos allá?

— ¡Tres! —le contestó el ecuatoriano, a unos cinco metros de él, mientras trepaba otra columna.

—Tres rutas allá; tenemos cinco rutas, y tenemos algunas más en camino. Esta es una de ellas. Todavía no hemos decidido cómo vamos a llamarla. ¡Vamos a El Treasure!

—¡Tesoro! —le corrigió Sofía, desde el suelo firme.

—Tesoro —repitió el 'gringo', como le llaman hoy los comuneros de la zona.

Esa primera mañana alcanzaron a trazar siete rutas. Hoy, las columnas de Tangán cuentan con 68.

Daniel Carrión, un cuencano de amplísima experiencia, conocido en el circuito de escaladores como 'El Vagré' (así, con 'V'), dice que esta inmensa muralla es ideal para practicar pues ofrece distintos niveles de dificultad. En una escala de 1 a 10, hay rutas de nivel 2 y las más complejas alcanzan un nivel 7. Cuando Daniel llegó por primera vez al lugar,

en 2014, ya había entre 15 y 20 rutas trazadas por Steve y por Felipe. En términos especializados, las rutas de Tangán van desde un nivel de dificultad V / 5.9 hasta un nivel 8a / 5.13b.

Felipe y Steve tenían razón. Las columnas de Tangán son formaciones basálticas producto de un enfriamiento lento de lava volcánica. Según expertos geólogos, las columnas basálticas toman formas prismáticas, casi siempre hexagonales, debido a fracturas progresivas de las rocas. Con el avance del enfriamiento, las columnas que se han formado por gravedad pierden algo de volumen y dejan fisuras entre sí ideales para escalar.

Ecuador es un paraíso repleto de maravillas geográficas, perlas históricas y arqueológicas y paisajes incomparables. Pero para un escalador, buscar rutas es como buscar tesoros. “Es una formación geológicamente rara para la escalada en roca. En Ecuador hay bastante basalto columnar y no todo es de mucha calidad, pero Tangán es de calidad superior”, aclara Felipe.

"Es el único sitio que te da la posibilidad de escalar solo en fisuras — añade 'El Vagre'—, es increíble ver esas columnas ahí en medio de un bosque lleno de vida y con una cascada al lado, es un sueño para un escalador. ¡Llegas y ya no quieres irte!".

El guardián del tesoro

Aunque Steve y Felipe habían hablado con el alcalde de Sigchos y con varios miembros de la comunidad de Cerro Azul, el primer encuentro con don Ramiro todavía no había tenido lugar.

Don Ramiro recuerda que Fabián Uribe, su primer hijo —de dos que tuvo con su esposa, Mariana Artos— le alertó de la presencia de "unos gringos que estaban escalando en su propiedad". Fabián tenía 23 años cuando vio el video de Felipe y Steve

abriendo esas primeras rutas. Enseguida, llamó a su padre, que por entonces vivía y trabajaba en Puyo, y le transmitió su preocupación. Pero Ramiro supo que la mejor decisión que podía tomar era viajar de inmediato para conocer a esos intrépidos y presentarse. Esa cita sería clave.

Una mañana del 2014, Steve y Felipe —junto a otros deportistas como Esteban Baquero y Jorge Proaño— fueron sorprendidos por tres personas mientras trepaban la muralla. Uno de esos tres hombres fue don Ramiro. Los otros eran vecinos suyos a quienes había pedido compañía. Solo ellos saben qué se dijeron, cómo fue ese primer estrechón de manos, esas primeras sonrisas de tímida camaradería. Lo cierto es que ese día nació la idea que para Felipe hace de las columnas de Tangán un ejemplo de solidaridad y trabajo comunitario. Si el cliché dar para

"Don Ramiro recibe cada semana a varios grupos de deportistas, tanto novatos como expertos, en estos parajes que él y su familia cuidan con un compromiso casi místico."



CERVECERIA CARBONO CERO 100% ELABORADA CON AGUA LLUVIA





“Las columnas de Tangán, de hecho, lucen como un altar que la naturaleza construyó para seres gigantes.”

recibir pudiera manifestarse en un lugar, ese lugar sería Tangán. Desde entonces, don Ramiro recibe cada semana a varios grupos de deportistas, tanto novatos como expertos, en estos parajes que él y su familia cuidan con un compromiso casi místico. Padres, madres, abuelas y abuelos visitan las columnas junto a sus pequeños hijos y nietos.

Para don Ramiro no hay día de descanso. Sus jornadas empiezan antes de que el sol aparezca. Pasadas las cinco de la madrugada va en busca de su caballo, un fuerte corcel de crines claras a quien bautizó con el nombre de 'Colega' y que ha cumplido ya 25 años, o de su burro, su leal compañero, su 'Socio'. Ordeña a sus vacas y a las seis y diez de la mañana entrega al lechero los toneles llenos que el 'Colega' ha cargado en su lomo. En promedio obtiene unos 30 litros diarios, aunque a veces ha llegado a completar 80 litros en los mejores días. El lechero le paga 41 centavos por cada litro. Con ese dinero, don Ramiro paga el préstamo que hizo para comprar la tierra alta de Tangán, donde levantó una mediagua en donde vive con doña Mariana. Juntos reciben a los visitantes y les ofrecen alojamiento y alimentación. “Polvo eres y en polvo te convertirás —proclama Ramiro, en tono de oración—; todos nosotros somos seres inmortales: ustedes cumplen una misión acá y yo cumplo otra misión, y ahora estamos todos aquí cumpliendo la misión en este paraíso que llamamos Tierra”.

Un tangán es una especie de altar elevado que usan algunas comunas campesinas de los Andes para secar carne —explica el risueño anfitrión. Las columnas de Tangán, de hecho, lucen como un altar que la naturaleza construyó para seres gigantes.

Desde la pequeña casa de Ramiro y Mariana hay que descender por un sendero lodoso en medio del bosque subtropical. La pendiente muestra rápidamente los cambios en la vegetación. “Esta es una palma de cera”, dice don Ramiro y se detiene para explicar que esa palma es vital para la anidación de los loros de la zona. Por allá hay orquídeas, más lejos hay arrayanes, cedros y los huaycundos y las bromelias se asoman entre las palmeras.

Cuarenta y cinco minutos después, el inmenso cañón rocoso de 177 metros de caída se asoma tapizado de bosque. De un lado, si el cielo se ha despejado, se verán esas colosales figuras que son los llinizas y más cerca, el volcán Almas Santas.



Del otro lado, el abismal cañón del Toachi: el bosque, la niebla y los innumerables cantos de las aves.

En la zona de acampada hay una explanada para levantar carpas, una cabaña sencilla pero amplia, hay agua pura que baja de la montaña; utensilios de cocina, camas, colchones, frazadas, mesas, hamacas y una chimenea de madera que abrigará la noche.

¡Aquí todo es de ustedes!, suele decir don Ramiro. Luego instalará el cilindro de gas, se cerciorará de que haya todo lo necesario y contará alguna de sus historias de seres espirituales, cóndores y plantas medicinales.

El uso positivo de Tangán

Entre 2017 y 2018, los escaladores se dieron cuenta de que había que aunar esfuerzos para cuidar el lugar y darle sostenibilidad. El impacto que los deportistas comenzaron a generar en el sitio debía ser controlado. Así que ellos mismos decidieron recuperar el valor ancestral de la minga para construir juntos esa cabaña de acogida y para diseñar un solo sendero. El sitio no debía soportar cantidad sino calidad. Era necesario pensar en que las columnas de Tangán se transformarían muy pronto en un destino para escaladores nacionales y extranjeros, pero también para grupos de turistas que lo visitarían en familia.

Llegar a Tangán es practicar un acto de conciencia por la conservación del ambiente, una experiencia que rinde homenaje a la solidaridad humana. "Dentro de los proyectos de escalada que conozco — asegura Felipe —, las columnas de Tangán son el caso de estudio más positivo".

“Llegar a Tangán es practicar un acto de conciencia por la conservación del ambiente, una experiencia que rinde homenaje a la solidaridad humana.”

Cada fin de año, desde 2018, la comunidad de escaladores se reúne para visitar a la familia Uribe Artos y reforestar juntos la zona baja así como ciertas parcelas que se han talado sin control para actividades agrícolas y ganaderas. Mediante la recaudación de fondos de donantes extranjeros, como SoulSustainable, y con el asesoramiento técnico voluntario de una especialista, compran y trasladan árboles nativos como el podocarpus, el pumamaqui, el olivo andino o el aliso. A finales de 2022 sembraron cerca de 600 árboles durante cuatro días de trabajo. Además, brindan mantenimiento al mobiliario, reponen cobijas o vajilla. También instalaron una zona de ceremonias ancestrales distante del área de escalada para que don Ramiro pueda usarla.

Tangán no es un espacio público, es la casa de una familia de campesinos que nacieron ahí y que decidieron proteger su hogar para compartirlo con otras familias y con deportistas de todo el mundo. Las columnas de Tangán son el paraíso que atesora esta familia y que se mantiene bajo el cuidado y la protección de su guardián y de una comunidad solidaria de escaladores que entienden la importancia de respetar y convivir con la naturaleza.



“Tangán no es un espacio público, es la casa de una familia de campesinos que nacieron ahí y que decidieron proteger su hogar para compartirlo con otras familias y con deportistas de todo el mundo.”



EQUIPO RECOMENDADO

Si vas a escalar es recomendable llevar:

- Al menos un rack de escalada completo (mosquetones, cintas, cintas express, dispositivo para asegurar, descendedor).
- Un rack doble de empotradores (friends, camalots, nuts) o seguros, incluyendo piezas del #1 al #5, pues las fisuras, por lo general, conservan su tamaño.
- Zapatos de escalda o pies de gato
- Arnés.
- Casco.
- Magnesio.
- Cuerda de 60 metros, mínimo.
- Cubre tus manos con cinta, a manera de guantes.

IMPORTANTE:

- Escalar en Tangán requiere mucha técnica y experiencia en el manejo del equipo.
- Es recomendable no hacer top rope en los anclajes permanentes de la ruta para alargar la vida útil del material.

RECOMENDACIONES

Toma en cuenta estas recomendaciones para visitar Tangán:

- Comunícate con Fabián Uribe (0998121888) o Ramiro Uribe (0994433792) y coordina tu llegada.
- Usa zapatos o botas de trekking.
- Usa botas de caucho y ropa impermeable, sobre todo en invierno (febrero a mayo)
- Usa ropa cómoda y abrigada.
- Usa protector solar y repelente para insectos.
- Linterna y baterías extras.
- Batería o fuente de energía externa para cargar dispositivos electrónicos (no siempre hay luz)
- Puedes hacer uso de una cocina y utensilios para preparar tus comidas. Sin embargo, al contratar los servicios de alimentación estás apoyando la economía local.

COMO LLEGAR:

Transporte privado:

- Puedes buscar Cerro Azul (Sigchos Cotopaxi) en Waze o Google Maps y seguir las indicaciones.
- Una vez en Cerro Azul seguir la señalización hacia las Columnas de Tangán
- Es recomendable pedir indicaciones de cómo llegar a Don Ramiro (0994433792)
- No se requiere doble transmisión, pero es mejor ir en un auto alto.

Transporte público:

- Tomar un bus hasta Sigchos en la provincia de Cotopaxi o tomar un bus a Latacunga y luego otro hasta Sigchos.
- Desde Sigchos, hay una ranchera o chiva que sale a las 13:30 y llega a Tangán a las 15:30 aproximadamente.
- Las chivas salen de Tangán a las 05:00 de la mañana y llega a Sigchos a las 07:00.
- Estos recorridos solo se realizan los viernes y sábados.



TARIFAS POR PERSONA

- Entrada: \$2 USD
- Comida: \$4 USD / plato
- Alojamiento: \$5 USD / noche
- Camping: \$5 USD / noche
- Guianza: aporte voluntario
- Hay la posibilidad de contratar el servicio de carga de socio (burro) o colega (mula).